

Algunos sueños en torno al polo agroalimentario

NOTA OPINIÓN

Gregory Randall *

Hace 100 años el Uruguay, bajo el influjo transformador del periodo batllista, sentó las bases de una política nacional que marcó el futuro del país por muchas décadas. En ese contexto se realizaron importantes inversiones educativas, entre las cuales se cuentan algunos de los edificios emblemáticos de nuestra Universidad. En esa época se creó una importante red de estaciones experimentales para investigación agropecuaria que, con independencia de que estaban entonces en la órbita de otras dependencias del estado, hoy son las actuales estaciones experimentales de la Facultad de Agronomía y del INIA. El Uruguay era un país que se pensaba y era capaz de proyectarse hacia el futuro. Consciente del carácter productivo del país, no solo decidió asignar significativas extensiones de tierra a establecer estaciones de investigación agronómica sino que convocó a investigadores de reconocida trayectoria internacional para que vinieran a liderar los centros de investigación así creados.

Es interesante observar la evolución del PBI per cápita del Uruguay en los últimos 120 años. A principios de siglo era similar al de países como Inglaterra, Francia y Alemania, luego asistimos a un declive sistemático de la economía que se refleja como una brecha creciente de ese guarismo en relación al de los países de referencia. A principios de siglo llegaban numerosos inmigrantes desde Europa, que veían al Uruguay como tierra de oportunidades. A principios del siglo XXI el país se vaciaba aceleradamente de compatriotas que buscaban en otras latitudes oportunidades para una vida decorosa. La crisis de 2003 es quizás el momento culminante de ese proceso, el momento en que quedó claro que este país no podía seguir transitando el proceso de deterioro económico y social que llevaba indefectiblemente a la pobreza y el desencanto. Creo que el Uru-

guay había vivido básicamente de una economía basada en la explotación de sus recursos naturales, con poco valor agregado, y esa economía estaba en la base de la historia que brevemente resumí.

Desde hace unos 6 años el país vive un momento de expansión económica extraordinario. La expansión del PBI a tasas sostenidas de más del 5% y la baja tasa de desempleo son apenas dos indicadores de una situación claramente favorable y a la que no estábamos acostumbrados. Es en este tiempo que el país ha decidido invertir de manera importante nuevamente en la educación (como en la salud y en otros temas igualmente trascendentes). La Universidad de la República vio incrementado su presupuesto en 70% en el periodo pasado y más del 20% nuevamente en el presupuesto aprobado en 2010. El actual proceso de transformación universitaria se inscribe en este contexto. Es un momento de expansión del país y por tanto de grandes oportunidades, es a la vez una enorme responsabilidad histórica: el ciclo expansivo no será eterno y la manera en que invirtamos los recursos de hoy tendrá un impacto cierto en el futuro.

La Universidad es parte esencial de una sociedad y espejo de ella. Allí bullen las fuerzas creativas de los jóvenes y se expresa el pensamiento crítico. En ella también se manifiestan los diversos movimientos que atraviesan a la sociedad en su conjunto, incluyendo la degradación y la mediocridad. No es casualidad que el proceso de elección rectoral inmediatamente posterior a la crisis del 2003 expresara con tal fuerza un amplio consenso en el sentido de que era imperativo transformar profundamente a la institución si queríamos dar respuesta a las exigencias contemporáneas. La actual reforma universitaria expresa fuerzas profundas que trascienden a la Universidad misma, son parte del esfuerzo nacional para pensar y construir un país distinto, uno en que nuestros jóvenes sientan que hay futuro y don-

* Pro Rector de Investigación y Presidente de la Comisión Coordinadora del Interior de la UDELAR

de mantengamos lo más valioso de la herencia cultural y social de este país: un país culto y de iguales.

Tres aspectos centrales de la transformación universitaria a los que quiero referirme brevemente en esta oportunidad son el de una Universidad para el desarrollo, la transformación académica de la institución y el proceso de descentralización y regionalización en marcha. Queremos una Universidad que contribuya al desarrollo nacional y eso quiere decir que genere capacidades del más alto nivel en todas las áreas del conocimiento y que las ponga al servicio de esta sociedad, de sus problemas y de sus necesidades. Queremos una Universidad de la República, que permita a todos los ciudadanos de este país acceder a una educación de calidad en cualquier parte y a lo largo de toda su vida. Queremos crear espacios interdisciplinarios, que permitan salir de la lógica de las Facultades y avanzar hacia la investigación realmente compartida (donde cada uno aporte su especificidad en un proyecto común) y que permitan a nuestros estudiantes recibir lo mejor que cada "cultura" le pueda aportar, espacios donde se den naturalmente las condiciones para el ejercicio de una extensión que sumerja a nuestros jóvenes en la realidad de nuestro pueblo y les permita encontrar la mejor manera de usar sus conocimientos para el bien común. Son objetivos mayores, que se enuncian fácilmente pero que tienen enormes complejidades si queremos acercarnos a cumplirlos en su contenido esencial y rescatando lo mejor de las tradiciones universitarias latinoamericanas: construyendo democracia desde el pie.



Funcionario Amado García y construcciones detrás.
(año 1964)

Creo que el Polo Agroalimentario y Agroindustrial que se está construyendo en la EEMAC ejemplifica bien el tipo de transformación al que apuntamos. Tenemos unas mil hectáreas de excelente tierra, muchas instalaciones y un grupo humano importante que hereda las tradiciones de los años 60, cuando la Universidad decidió experimentar allí una forma de descentralización que prefigura la actual. Hay decenas de docentes de agronomía y veterinaria, entre los cuales algunos de los grupos de referencia nacional en sus temas. En los últimos años allí se han creado 12 cargos con alta dedicación (40 horas o DT), ello ha permitido formar un núcleo de 6 químicos y 2 ingenieros. Se han realizado importantes inversiones, hasta el momento alrededor de 35 millones de pesos en la construcción y equipamiento del laboratorio de química agrícola que incluye el segundo RMN de investigación del país (el primero está en la Facultad de Ciencias). Se ha creado el Consorcio Regional de Innovación Lechero, junto al INIA, el LATU y el sector privado. En la EEMAC ya están presentes de alguna forma las Facultades de Agronomía, Veterinaria, Química e Ingeniería. Se desarrollan actividades conjuntas con UTU, que ha contribuido en la construcción de algunas instalaciones, aportando así a convertir a la EEMAC en un campus educativo.

Esto es apenas el comienzo, cerramos los ojos y soñamos con un campus educativo y de investigación pujante que sea la referencia nacional en temas relativos a la incorporación de ciencia y tecnología a la cadena agroalimentaria y agroindustrial y que involucre a numerosas institucio-



Nuevo Laboratorio del Polo Agroalimentario
(año 2011)

nes. Un centro con más de 60 investigadores de tiempo completo dedicados a estos temas, desde disciplinas diferentes. Ello implica incorporar también especialistas de las ciencias sociales y económicas, biólogos, matemáticos y otros. Ello implica que estos grupos construyan un ambiente nuevo, sin egoísmos y fronteras que nos limiten. En ese predio esperamos que se instalen las nuevas instituciones de la educación pública que el país ha decidido darse: el Instituto Terciario Superior y el Instituto Universitario de Educación. Sería maravilloso que otros actores también se instalen y radiquen capacidades materiales y humanas.

Imaginamos que en algunos años en el predio de la EEMAC convivirán estudiantes de diversas carreras universitarias y de opciones ofrecidas por el ITS, el IUDE y quizás la UTU. Algunas instalaciones deportivas y recreativas, la biblioteca y el comedor serán comunes, los salones de clase y algunos laboratorios serán espacios compartidos. Los muchachos de una institución verán con naturalidad seguir ciertos cursos en la otra, que serán reconocidos sin dificultad en su trayectoria educativa, o continuar una carrera a partir de otra. Los docentes de diferentes instituciones conformarán grupos de investigación conjunto, realizarán seminarios regulares donde

cada uno aportará lo suyo. Muchachos y muchachas de diversas carreras universitarias vendrán desde todo el país a incorporarse en espacios de formación integral en vinculación estrecha con trabajadores del campo y la ciudad en torno a la EEMAC. Los productores agropecuarios que generan en esa zona buena parte de las exportaciones agropecuarias del país, tendrán una relación múltiple con el centro interdisciplinario de investigación más importante en el tema, que estará en las cercanías. Las tareas de extensión que se desarrollarán desde ese campus pondrán a los mejores especialistas que tengamos a trabajar en los problemas más sentidos por nuestro pueblo y a nuestros estudiantes y docentes a aprender de los saberes múltiples que se cultivan en cada rincón del país, fuera y dentro de la academia.

Es un bello proyecto y una enorme responsabilidad. En cien años más puede ser que se vea esta etapa como un momento de crecimiento económico en que supimos mirar con grandeza el futuro o puede ser que nuestros bisnietos se pregunten cómo perdimos semejante oportunidad. Es en momentos como este cuando tenemos que derrochar esfuerzos de imaginación, generosidad y entrega. Mucho depende de nosotros mismos y eso no es frecuente, aprovechemos esta oportunidad.



ir a sumario